



¿Quién puede borrar las huellas?, 2003



TEA
tenerife espacio de las Artes

30 nov 12 > 30 mar 13

TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife, Canarias

922 849 057
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca
Abierta 24 h todos los días

Salón de actos
Horario según programación

piel de gallina

Regina José Galindo

Coproducida con



sala A



Capo, 2007

PIEL DE GALLINA Regina José Galindo

Regina José Galindo (1974, Ciudad de Guatemala), comienza su desarrollo artístico como poeta, y será en 1999 cuando comience a trabajar con su cuerpo de un modo más directo, al adoptar la forma de la performance como principal medio de expresión. Su obra nos introduce en problemáticas de la sociedad actual, en una realidad descarnada, a través del discurso de su propio cuerpo, por medio de una serie de acciones igual de descarnadas, extremas y cargadas de simbolismo, que llevan a la artista a colocarse en situaciones límite y que implican puntos de reflexión intensos para los espectadores.

Sus acciones actúan como potentes agitadores del observador, y el impacto es innegable. Pero al mismo tiempo actúan como rituales personales, como una elegía, como pequeños homenajes hacia una colectividad víctima de una realidad social, de un abuso, de una injusticia. En sus propias palabras, Regina utiliza el cuerpo para ser reflejo de otros cuerpos.

La piel de gallina es una manifestación humana producida por estímulos externos como el frío o internos como la emoción, por la cual el *musculus*

erector pili, curiosamente también llamado «músculo horripilante», se contrae y se eriza el pelo. Este título nos remite a la literalidad de la emoción suscitada por las obras de la artista, pero también a la propia piel, a lo matérico y a lo humano de su trabajo.

Piel de gallina es un viaje de la palabra a través del cuerpo, un viaje que se articula a través de varias salas que abordan problemáticas diferentes, despertando el *musculus erector pili* en el espectador.

Uno de esos ámbitos responde a la elocución, a un concepto de discurso en el que la palabra se erige en protagonista de la obra, comenzando por *Lo voy a gritar al viento*, de 1999, donde la artista se colgó de un puente de la ciudad de Guatemala para gritar públicamente sus poemas.

De aquí pasaremos a un espacio dominado por la metáfora, donde se nos muestra la Regina más poética, a través de una serie de obras en las que el cuerpo de la artista se desdobra en una suerte de álter ego para ponerse en la piel del otro alterado, del sufriente, del otro sometido a la injusticia. En este apartado ya comienzan a entrar en juego conceptos clave en el ámbito de la performance como la melancolía: la asociación entre identidad, melancolía, repetición y performance.

Al pasar a las siguientes dos salas nos adentramos en la Regina más carnal, o más bien más descarnada. Una serie de piezas donde la fisicidad de la tortura nos acerca al trauma de la muerte de uno mismo, asociado con la muerte de los otros.

Cruzando al otro lado de la entrada principal, en el ala derecha, se comienza a hablar de la superación de algunos traumas históricos en torno a las piezas que han ido participando en la Bienal de Venecia, donde la artista ganó el prestigioso León de Oro. Una reproducción de éste, realizado con posterioridad y oro guatemalteco, saca a la luz toda la serie de cuestionamientos que el hecho de participar en esta Bienal conlleva, la serie de

contradicciones que esto puede implicar, al tiempo que nos habla, junto a las piezas dispuestas a su alrededor, del oro símbolo del conquistador y otras problemáticas en torno al post-colonialismo, otro de los ejes abordados habitualmente por la artista.

Finalmente, los últimos espacios se centran en el concepto de «transmisión», en depositar parte de la acción en «el otro», ese «otro» como agente activo, bien como el vehículo sobre el que recae directamente la acción, como un personaje más de la trama –entendiendo trama como acción artística–, o como agente sin el cual dicha acción permanecería totalmente desactivada.

Aquí se encuadra también la escultura como resultado de la performance que tuvo lugar en ARTIUM, un refrigerador mortuario en cuyo interior permaneció durante toda la duración de la inauguración. En otro recinto anejo, Galindo realiza una acción específica para el TEA con motivo de la inauguración de la muestra.

Blanca de la Torre, Comisaria de la exposición



No perdemos nada con nacer, 2000.